NL
Núm. Clas. 614.514
Núm. Autor L925u
Núm. Adq. 42164
Procedencia -5-
Precio
Fecha
Clasificó
Catalogó
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

EXPOSICION.

SEÑOR GOBERNADOR:

SEÑORES:

La medicina contemporánea, como bien lo sabeis, para estudiar las enfermedades, ya no se limita a recopilar hechos de observación, coexistentes á la vista y relacionados en apariencia; sino que investiga sus causas verdaderas y, como inequívoco testimonio de haberlas encontrado, las pone en acción en experimentaciones rigorosísimas, capaces de resistir á cualquiera crítica y al escepticismo más sistemático; y así es como ha logrado en mu- [illegible] enfermedades evidenciar hasta lo sumo las condiciones naturales ó necesarias de su existencia. En tales casos la medicina de la época no descansa en misteriosas suposiciones ni en hipótesis inverosímiles; se apoya únicamente en las firmes bases que le dan las ciencias naturales, cuyos esclarecidos descubrimientos utilizan de continuo: y así colocada en la luminosa vía del progreso ineludible, se enriquece y avanza más y más cada día con marcha explendidísima. Así es como emprende ahora la medicina sus difíciles estudios y sus interminables faenas; y aunque en tan inmensa ciencia nunca quedarán terminados los trabajos de

fradora fama; y aun cualquiera puede reconocer, sin esfuerzo, que interviniendo con eficacia á nuestro favor los recursos de la ciencia, ó no entra la enfermedad ó si penetra, se la puede combatir racionalmente y aun dejarla vencida mediante ese racional tratamiento; por cuyos poderosos motivos no hay mucho por que temerle. El objeto de este trabajo es consignar en compendio, como se verá en los párrafos subsecuentes, las lecciones de la ciencia en este respecto.

I.

ESTUDIO PRELIMINAR.

SINOPSIS SOBRE EL ORIGEN Y NATURALEZA DEL CÓLERA.—SUSCINTA DESCRIPCIÓN DE LOS FENÓMENOS QUE PRODUCE.—INDICACIONES GENERALES QUE SUGIERE, DIVISIÓN DE ELLAS, ETC.

Hoy está bien averiguado que el germen del Cólera es, no un animalito como vulgarmente se cree, sino un organismo vivo pequeñísimo de figura de coma –,– descubierto por el Dr. Kock ocho años hace. Existe de continuo en las evacuaciones y en las paredes de los intestinos de los coléricos. Su número se relaciona é influye en la gravedad de la enfermedad. Es microscópico, es pequeñísimo. Si de media línea (dimensión conocida de todos), que es aproximativamente un milímetro, se hicieran mil partes iguales; de una á una, media de esas milésimas partes de la media línea igualarían á la longitud de ese organismo pequeñísimo, y su espesor ó anchura apenas equivaldría

á la cuarta ó quinta parte de esa diminuta división de la longitud ya dicha. Tal microbio nace fuera del hombre, en el Ganges (India). Se desarrolla en medios ó ambientes húmedos. El agua le es indispensable para vivir; sin ella ó muere ó duerme, deteniéndose, por consiguiente, su desarrollo, multiplicación y demás fenómenos de la vida activa. Por falta del agua perece en los medios secos. Sin oxígeno tampoco vive. Las alturas de consideración detienen su desarrollo, y los ácidos, los álcalis cáusticos y las temperaturas de menos— 10° y de más + 80° lo matan y destruyen; y en esto están fundadas las aplicaciones de los desinfectantes ó sustancias microbicidas. Para que el germen enferme al hombre, es preciso que de alguna manera sea trasportado al interior de sus órganos digestivos. Ese alojamiento es su mundo predilecto, donde encuentra lo que necesita para multiplicarse infinitamente; y ya sea por su presencia incomodísima, ó por acciones físico químicas ó vitales, ejercidas sobre las extremidades de los vasitos y nervios finísimos del tubo digestivo, ó por secreciones venenosas ó influencias nocivas análogas y anexas ó inseparables de su modo de ser; el caso es, que él (el microbio) es quien asegura y multiplica su existencia en nuestro interior á expensas de nuestra vida, causándonos la terrible enfermedad, que llamamos Cólera. La semilla de ésta, que es el microbio, aunque de primitivo orígen externo (ectógeno), en caso de enfermedad se halla y vive y se reproduce dentro del hombre (entógeno). A ese doble modo de existir se le ha llamado anfígeno. De esos datos se colige, que el simple contacto del cuerpo de un enfermo no determinaría el Cólera, porque su semilla reproductora se encuentra adentro del cuerpo enfermo. Las evacuaciones y los vómitos del que es atacado, sí contienen el gérmen del mal. Con esos excretos es arrojado afuera del individuo; y cualquiera partícula de ellos puede adherirse al exterior y á la ropa y anexos del hombre enfermo y de las personas sanas y de los objetos que lo rodean. Por estos varios intermedios es como la enfermedad se trasporta de un punto á otro. Sus primeros pasos y sus perniciosos efectos se pueden observar, siguiendo las huellas de las personas, de las relaciones de vecindad, de comercio ó cualesquiera otras de las demás del tráfico humano. Aun en los casos ligerísimos, que pudieran pasarse andando, jamás falta el microbio en las deyecciones de los enfermos, y así es que, estas sirven de medios de propaganda; lo cual es poderosa razón para exigir que guarde cama cualquier enfermo, á fin de que el mal no se propague tan fácilmente por esos medios, aun sin ser advertido. La presentación del primer caso de enfermedad en un pueblo, que es el anuncio ó el aviso de guerra que nos dá el enemigo, deja correr regularmente cierto intervalo (de algunos días) para enfermar á otros individuos, el cual intervalo es tiempo suficiente para tomar las medidas activas, de resistencia y de defensa, en contra de los numerosos ataques ó guerra declarada y decidida, que enfermando à muchos á la vez, vendrá á constituir lo que se llama epidemia. Esta, una vez formada, se propaga (además de los modos indicados) por las letrinas infectadas y permeables, que dejan filtrar su contenido, en las aguas subterráneas, ó por medio

42164
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

de las aguas de uso, cualesquiera que sean, cuando se las infecta directamente con las deposiciones ó las inmundicias de las ropas sucias que las contienen; y como en el agua dura mucho tiempo vivo el microbio (tres meses y más), por medio de ella, que nos es de un uso necesario, se infectan también los alimentos, las frutas, las legumbres, los baños y toda clase de vasijas y utensilios, estando húmedos; y además se encargan los insectos de trasportar el germen maléfico á donde el hombre no lo ha llevado directamente. Sin embargo, por más multiplicado y desparramado que se halle el tal gérmen infeccioso, y aunque nos circunde por todas partes, si nó penetra á nuestro interior por la boca, único puerto franqueable por el microorganismo, vírgula ó bacsilocoma del Cólera, la enfermedad no aparecerá. Las causas ocasionales, llamadas también adyuvantes, ni separadas ellas ni todas juntas podrán engendrar el Cólera. Se las toma en consideración, no como semillas productoras del mal, sino únicamente como condiciones de terreno ó de medio, y nada más. Las principales son: El miedo, la debilidad, las indigestiones, los excesos de todo género, la humedad: en suma, todas aquellas causas ó circunstancias, que amenguan ó que disminuyen la resistencia vital del organismo humano.

Ha sido preciso exponer extensamente los datos que preceden, relativos al enemigo que nos amaga, porque de su conocimiento se desprenden, como consecuencias legítimas, las indicaciones preservativas (de higiene) y las curativas (de terapéutica ó tratamiento) que el caso requiere. Sin tales datos, que fundan las indicaciones preventivas y

curativas, ya dichas, ellas no hubieran sido bien comprendidas ni tal vez retenidas, porque lo que no se comprende se olvida fácilmente; y al mismo tiempo es harto difícil, si no del todo imposible, el obedecerse. Tales escollos hemos querido evitar, haciendo un tanto prolija la exposición de los datos precedentes. Por motivos idénticos, así como fué preciso el dar á conocer lo bastante al enemigo, creemos que también urge que se reconozcan y distingan, para poderse remediar competentemente, los daños y fenómenos que produce ó que desenvuelve; y de allí la penosa ó ingrata tarea ú obligación de bosquejar, si no los cuadros sintomáticos completos, que constituyen la enfermedad, sí es necesario, á lo menos, señalar los rasgos característicos de cada período, porque las indicaciones, que cada uno de ellos sugiere, reclaman medicaciones un tanto diferentes. Por lo mismo, en bien del público á quien se trata de instruir, consignaré aquí, aunque someramente, lo esencial para distinguir cada período de la enfermedad, cuyos rasgos característicos son los siguientes:

Primer período.

Diarrea abundante, suerosa, casi incolora, casi inodora, no precedida de basca. Se le llama Diarrea Premonitora.

Segundo período.

Además de la diarrea, que persiste, se presenta la basca, que es fácil, copiosa y tenaz, y es por lo común poco teñida, parda ó blanquecina. Se le llama á este período Colerina.

Tercer período.

A los anteriores fenómenos, que no desaparecen, se agregan modificaciones notables de la sangre y de la circulación. El pulso se adelgaza y falta: la sangre se espesa y se mueve con dificultad en sus conductos vasculares, el enfermo poco á poco se asfixia; cuyos fenómenos se traducen al exterior por el color azulado de la piel, llamado cianosis; y por la falta de calor el enfermo se enfría más y más y es atormentado por la sed y por los calambres, y además le falta la orina. Este período se llama frío, ciánico y asfíxico.

Cuarto período.

Al alarmante cuadro anterior se agregan, por último, la falta de voz, ó si la hay, es voz de falsete, temblorosa y débil, como de cabra: viene estupor profundo, aspecto pulverulento de la nariz, postración y debilidad extremas, lengua seca, recogida, temblorosa, despellejada y negra, dientes cubiertos de costras, deglución difícil, sobresaltos de tendones, delirio vago ó sub-delirio, etc., etc., en suma, se presenta el conjunto de fenómenos llamados tifoideos (que nuestras gentes conocen bien, pues que los han observado en las formas graves de nuestras fiebres remitentes). Este período se llama Período ó Cólera tifoideo. De cualquiera de los reseñados períodos se puede pasar á la salud por una buena reacción, reconocible en la armónica mejoría de todos ó de la mayor parte de los síntomas referidos. Mas si por el contrario estos

"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

se agravan ó persisten y la reacción no viene, ó se presentare imperfecta, entonces es casi seguro que ocurrirá la muerte.

Quisiéramos haber podido evitar la horripilante descripción anterior; pero es el caso, que sin clasificar diferencialmente los períodos susodichos, con dificultad se les hubiera podido aplicar los remedios más convenientes. Por falta de ese escrutinio, ciertas medicaciones, que de suyo son buenas, se convierten en malas y disparatadas aplicaciones. En este delicado asunto, aun la misma terminación fatal (en los casos de muerte) exige medidas *ad hoc*, sin la observación de las cuales, nuevas y mayores desgracias ocurrirían, porque esta enfermedad aun de los muertos se vale para aumentar sus estragos y para seguir adelante. Por esto es que, al frente de tan insidioso enemigo: EVITAR SU INVASIÓN: esto es lo más interesante, y es lo que pertenece á la Higiene. No se pueden calificar de extensas ó de superfluas las enseñanzas ó prescripciones, por multiplicadas que se hagan en este respecto, porque ellas son los medios más seguros de la defensa y del triunfo. Mas si por nuestros descuidos, ó por la inobservancia de lo que prescribe la Higiene, el germen nos penetra y el mal se manifiesta, se le combatirá racionalmente en sus distintos y ya manifestados períodos; y en todos casos existe dominante la indicación de destruir para siempre el germen del mal en todo lo posible y en donde quiera que se presente.

Hé aquí concretados, con relación al Cólera Mórbus, los grandes objetos que la ciencia persigue. Lo que ha conseguido á nuestro favor, en este respecto, está basado en las precedentes no-